LA VERDAD SIN CUENTOS

cabo jhonny hu

Capítulo 1

Basura pura y dura.

En general algo no andaba bien, mis fracasos consecutivos hicieron que mis amigos empezaran a distanciarse de mí, pocos me seguían apoyando, pero desistieron al cabo de un tiempo, estaba exhausto de tantas exigencias, reproches, y responsabilidades, la imagen del más responsable, amable, estudioso, obediente y toda clase de atributos de un" buen muchacho" todo un ejemplo a seguir, empezaba a deshacerse cuando tuve mi primera borrachera ,cerca de media noche caminé rosando arbustos, levantándome tras cada tropiezo, después de tanto caminar al fin llegue a casa, al abrir la puerta, la sentí estrecha y algo húmeda distinta a como la recordaba.

caí y dormí tal blanca nieves. Con los primeros rayos de luz y el cantar de las aves dio comienzo un maravilloso día, mis ganas de levantarme eran las mismas que el miembro de un viejo de 100 años, pero las ganas de expulsar el vómito hacen milagros y allí cual posición de "perrito" pude desfogar todo lo que tenía dentó.

—¿Quién eres tú? —se escuchó muy retumbante en mi cabeza.

—Por favor quien sea podría dejar de ¡GRITAR!

sentí que un pie empujaba mi cabeza haciendo que mi rostro se encontrara contra el suelo.

—Que mierda haces hijo de per…

Sentía mi cuerpo hecho trapo después de la paliza, justo cuando estuve al borde del coma el dejo de patearme, dio un pequeño salto para sentarse sobre mí.

—¿Cómo demonios llegaste a encontrar mí casa apestoso humano? —mientas sacaba una daga de su Cintrón.

—No me mates por favor te lo ruego… hare lo que quieras por favor, no por favor.

llorando, tragándome una mescla de sangre, lagrimas, vómito y por supuesto segregación nasal.

Mi cuerpo empezó a temblar mientras me arrastraba y gritaba.

—¡AYUDA AYUDA ALGUIEN! —al grito acompaño las lágrimas.

—Ayuda, ayuda ayudaAA… todo el tiempo es lo mismo con ustedes ahora solo falta que embarres de mierda mi piso.

Termine desmayándome luego de un escupitajo del enano. la siguiente vez que abrí mis ojos, estaba encerrado en una jaula de acero sujeto a un viejo árbol de olivo.

—O… ¿ya despertaste?

No entendía por qué no podía gritar solo escuchar mientras él hablaba. Estaba claro jamás llegue a mi casa y que ahora estoy a punto de ser asesinado por un maniaco. De pronto empecé sentirme mareado y a la vez sereno.

—Muy bien creo que ahora si hablaras.

Al soplarme al rostro, sentí una fría y pesada brisa, que me permitió hablar de forma muy relajada como si el miedo hubiese desaparecido.

—¿Cómo llegaste aquí?

—caminando—dije entre cerrando los ojos.

—qué demonios eso es imposible, basura como tu jamás pasaría la barrera.

Él se puso a oler y probar una gota de un líquido verdoso que tenía en un frasco. Estuvo sentado por unos minutos en completo silencio mirándome de forma extraña.

—Dime que vez aquí. —señalándome al suelo cerca del árbol.

—no veo nada solo… el suelo.

—si no vez nada entonces… no deberías de poder entrar. —lo dijo de forma muy pensativa.

De pronto me saco de la jaula para lanzarme lejos de él. caí en un charco de agua podrida casi negra. Camino hacia mí algo sonriente y ¿excitado?

—¿Qué eres? ¿Cómo logras pasar sin que te suceda nada?

—¿De qué habla?

Lo hizo una y otra vez empujándome al charco. Incluso trajo una rata que

al lanzarla se insincero en el aire y solo sus cenizas llegaron al charco.

—tú serás mi carta de la victoria… oíste… al fin—lo dijo con una sonrisa repugnante mientras arrastraba mi cuerpo de regreso a la cabaña.

Estuve inconsciente durante dos días y al segundo día desperté sin mi pierna izquierda, por más que intentara hablar no podía, solo pude observar una habitación casi a oscuras repleta de libros viejos, cadenas con oxido, espadas oxidadas y frascos que contenían cabezas de criaturas que nunca había visto en mi vida, la desesperación se apodero de mi e intente zafarme de las cadenas que me mantenían atado en la cama, mis fuerzas empezaron a desaparecer, mis ojos a llorar y con el miedo encépese a mear.

Me resigne a morir.

El desquiciado extrajo mi sangre, me corto una pierna porque pensó que al comer mi carne y beber mi sangre sería igual que yo. Pero termino agonizando al costado mío.

—¡QUIERO TU PODER! —es lo último que escuche antes de que muriera arrastrándose.

De alguna forma solo sentía rabia y un hambre aberrante. Todo mi cuerpo comenzó a enfriarse, la piel a palidecer y al ver la única fuente alimento, escuche los pernos de la cama metálica y las cadenas romper. Comí como un verdadero cerdo. Luego comencé a devorar las conservas de cabezas, no sé cómo todo esto me traía recuerdos de cuándo vivía en la casa de mis abuelos.

Sin percatarme de pronto mi pierna se regenero y volvía a tener energías, al entrar en razón recordaba pequeños fragmentos del asqueroso festín que tuve. intentaba vomitar algo que ya fue absorbido, un cumulo de preguntas vino a mi mente, pero solo quería salir de aquel lugar, no había puertas o ventanas solo una escalera haca arriba que tome de forma desesperada, al subir del sótano de la cabaña y salir de ella, la luz del sol llamo a la calma por un segundo.

mis lágrimas se convertían en roció al correr desesperadamente de mi propia sombra.

A cada paso que daba era la esperanza de llegar a casa, muy cerca de un risco por el que posiblemente podía orientarme en donde estaba exactamente.

Intenté buscar alguna forma de bajar del risco, pero al recorrer los alrededores de todo el lugar me percaté que estaba en la punta de una montaña rodeada de un denso bosque con enormes criaturas con un

plumaje oscuro como si fuera una mezcla de un cuervo y un reptil. sobrevolaban por los alrededores de la montaña y emitían un sonido tan agudo que me dejo sordo por unos instantes.

Pase horas intentando encontrar respuestas sobre que era este lugar exactamente, las cosas anormales que habían pasado me hicieron reconsiderar la realidad.

Por la noche escuche un sonido extraño justo debajo del árbol de olivo, como si aplaudieran, alcance a ver que tenía una pequeña puerta oxidada con una incrustación gigante de diamante.

—coge el diamante es tuyo… —escuche desde el fondo de aquella presunta celda.

Empecé a retroceder poco a poco…

—¡ESPERA! NO TE VALLAS…—dijo una voz chillona mientras salía a la luz de la luna una criatura no más de 1 metro con cuernos, ojos de serpiente, aterrado salí rápidamente del lugar.

Estuve no más de un par de horas acostado dentro de la cabaña. sin poder conciliar el sueño debido al tormento de mí depresión, antes pensaba que mi vida era una mierda, pero comparado con esto no era nada, ahora es cuando más deseaba regresar a mi antigua forma de vida y cansado de ella camine hacia el final del risco.

Al mirar hacia abajo el miedo tomo control de mí, demostrando mi falta de determinación.

—ja… patético, típico de un perdedor… estoy seguro que tu padre era igual de patético que tú. se escuchó en mis pensamientos.

—¡CALLATE! —grite.

—y si no quiero ¿Qué?... —Dijo en forma burlona.

Era la voz del pequeño demonio que libero mi impotencia y rabia. Pero sabía que en cierta forma tenía razón. Entre lágrimas y risa dije:

—De que te burlas si ambos estamos condenados a morir en este lugar.

—no del todo.

—Si tú me ayudas a salir de esta celda, prometo no matarte y te ayudare

a salir de aquí.

De forma sarcástica dije.

—¿eso es todo? Como si fuera a creerte …

—Soy tu única opción…pero si desconfías de mí, puedo encadenarme las manos si quieres.

Luego de pensarlo mucho suponía que ese pequeñín podría ser tan fuerte como el enano, pero no estaría encerrado si fuera así, recogí unas cadenas de la cabaña junto con un viejo candado, y de paso una de esas espadas mohosas "solo para asegurar" dije. Arroje las cadenas y el candado, pidiéndole que mostrara las manos una vez terminara de atárselas.

—no tienes por qué dudar soy un hombre de palabra.

—¿si? Pues yo también lo soy.

—créeme soy sincero.

Entre dudas y también hechos al ver que sus manos estaban atadas me asegure que estuvieran bien ajustadas y que el candado no estuviera suelto, al estar convencido pregunte.

—¿sabes cómo abrir tu celda por que no veo ninguna cerradura o algo parecido?

Con una voz picara y desesperada dijo: —solo quita el diamante de arriba, solo eso.

—¿nada más? —Pregunte dudoso.

—¡SI! No te preocupes por lo demás buen amigo.

Quite el diamante preguntándome si es así de fácil porque no lo hizo el mismo. Después de unos segundos de quitarlo el no dijo nada era un silencio ¿alegre? no sabía porque tenía esa emoción.

—bien ahora camina despacio y mantente alejado de mi por lo menos dos metros ¿me escuchas?...

—claro que te escucho —oí detrás mío.

Me pécate que los barrotes se habían convertido en una pila de óxido. Mis piernas comenzaron a temblar, me costaba respirar y al voltear por instinto mi cuerpo retrocedió con la espada temblando ante un enorme

murciélago con apariencia humana.

—oh… con que con esto tenías planeado retarme. —mientras él acercaba una de sus garras a la punta de mi espada y esta comenzaba a deshacerse hasta convertirse en polvo.

La frustración toco mi puerta de forma deprimente con la impotencia de acompañante, no recuerdo lo que paso después fue como no soñar, pero me sentía distinto como sí nada fuera relevante.

…

De inmediato tomo mi brazo y alzo vuelo. Hablamos meses en minutos sin decir ni una palabra.

Él nunca dijo nada, pero lo entendía se podría interpretar de diferente formas.

—dije que no lo haría ¿o talvez ya no quieres volver?

—¿enserio... puedes llevarme allá?... no prefiero estar aquí.

—no sé cómo haces para contradecirte a ti mismo.

—mejor no sigas que aburres.

—todavía eres muy ingenuo para morir …

Fue como balbuceos sin sentido, pensamientos basura que se perdían.

Soltó sus garras, mientras caía dijo —como prometí.

Al impactar contra suelo sentí como la adrenalina recorría todo mi cuerpo después de unos segundos me puse de pie tocándome por todas partes asustado que algo estuviera roto, no negare que se sentía increíble pensaba que me había vuelto algún súper héroe, grite para preguntarle, pero no respondía mientras lo buscaba entre la espesa neblina que empezaba a disiparse y…